

REFLEXIÓN SOBRE LA INTERCULTURALIDAD

Marielle Mvè RJM

(Delegación de África)

mariellemve@yahoo.fr

1. Introducción

El problema de la interculturalidad es una cuestión urgente en el mundo actual. Todo el mundo, filósofos, sociólogos, psicólogos, educadores y otros están preocupados en este debate.

Soy Marielle Mvè, Religiosa de Jesús-María. Soy de Gabón, África Central. Mis padres provienen de dos culturas extremadamente opuestas. Nací en 1977, he pasado la mayor parte de mi vida en diferentes regiones. Desde que fui admitida como postulante en la Congregación en el 2003, he vivido con hermanas de diversos orígenes por raza, idioma, etnia, costumbre y personalidad. En el apostolado trabajo con jóvenes, primero en Gabón y ahora, durante los últimos ocho años, en Camerún. Allí me encuentro con jóvenes de muy diferentes culturas. La interculturalidad es un hecho que siempre he tenido que afrontar, al igual que muchos africanos. Es notoria en la Congregación, y hoy aparece en todos los países debido a la globalización del mundo. Viajes, intercambios, congresos e inmigración - múltiples ocasiones en que la gente se reúne. Cada día nos encontramos confrontados con amigos, compañeros de trabajo, empleados de distinta procedencia, que requieren la adopción de una nueva forma de ver y actuar para poder vivir juntos y reducir las barreras geográficas y culturales. Al desarrollar este tema, creo que es necesario definir primero la idea de interculturalidad y relacionarla con la vida de Claudina. Luego compartiré mi propia experiencia antes de proponer un ejercicio práctico para promover la amistad mutua.

2. Aproximación a la interculturalidad y vinculación con Claudina

La interculturalidad es una causa poderosa que desempeña un papel importante en las relaciones interpersonales y profesionales. Derivada del latín "inter", "entre" y "cultural", "cultura", la interculturalidad es la suma de todas las relaciones e interacciones entre diferentes culturas, a través del encuentro y el debate. Esto presupone un intercambio intercultural basado en el diálogo, el respeto mutuo y el deseo de preservar la identidad cultural de cada uno.

La interculturalidad no es el multiculturalismo, conjunto de culturas que viven juntas sin ninguna participación o asimilación mutua. Es diferente de la aculturación, que supone la modificación de la cultura de un grupo o de personas bajo la influencia de otra cultura. Es lo opuesto al pluralismo, un sistema por el cual se aceptan diferentes maneras de pensar para que las personas permanezcan como individuos sin conexión entre ellos.

La interculturalidad es, por el contrario, la apertura a la diversidad de los demás. Se reduce a la forma en que uno ve al otro y, de él, a sí mismo. Es la cultura de la comprensión de la persona humana.

Originalmente, la interculturalidad se refería principalmente al fenómeno de la migración. En realidad, el término apareció en los años 70 en Europa con respecto a la integración de los migrantes. Luego, se amplió para incluir toda ruptura de cultura y puede aplicarse a todos los tipos: étnica, nacional, religiosa, generación o grupo social.

La interculturalidad está en el corazón de la Congregación porque nuestras comunidades son una verdadera mezcla de culturas: diversidad de continentes, idioma, generación y personalidad. Incluso en los comienzos, hubo diversidad de edad y experiencia en el grupo: viudas, jóvenes, mujeres experimentadas. Estaba también el deseo de abrirse más allá de las fronteras de Lyon: Belleville, Monistrol, India, y, hoy, la Congregación está presente en 28 países.

La Congregación incorpora este tema en su Primera Prioridad: "Vivir el perdón, la reconciliación y la sanación", vivir la unidad en la diversidad, superar los obstáculos y promover el crecimiento de la confianza.

La Delegación de África está trabajando en este tema, especialmente desde el último capítulo de OUNTU, una filosofía humanista sudafricana que desarrolla el pensamiento "Yo soy porque somos". Así OBUNTU nos enfrenta con la responsabilidad de trabajar por el bien de los demás. Promueve el respeto de todos, la cooperación, la confianza entre los individuos. Reconoce el valor de cada persona y fomenta la construcción de la unidad. Reflexionando sobre la conexión con las Tres Prioridades, encontramos la misma filosofía expresando el mismo énfasis en la apertura, la solidaridad, la fraternidad y el espíritu de sacrificio. Lo demás llegará.

Este interés en la interculturalidad encuentra sus raíces en la Madre Fundadora. Desde sus primeros años, Santa Claudina aprendió a darse a los demás, cuidando de sus hermanos y ayudando a su madre con sus tareas. Con el estremecimiento de la guerra, "hacer el bien a los pobres se convirtió en una necesidad para ella". Claudina se lanzó sin reservas al apostolado, visitando a los enfermos, a los pobres, a sus hermanos en prisión, sin miedo a perder la vida. No

vaciló en acoger a las dos pequeñas huérfanas, para confortarlas, alimentarlas... haciéndose una verdadera madre.

Con su gran corazón amaba a todos, viendo la belleza de cada uno. Hizo un espacio en su corazón donde 'el otro' podría refugiarse y crecer; se estremecía con la situación de tantos niños abandonados, acogiendo a aquellos a quienes algunos consideraban "golfillos".

Con gran apertura, Claudina superó todas las barreras y renunció a la venganza y al odio para perdonar a quien traicionó a sus hermanos. Incluso a la edad de 48 años, se sometió a hacer un examen riguroso exigido por el gobierno a los responsables de un internado y obtuvo el brevet.

Claudina, siempre acogiendo a sí misma, instó a sus hermanas a que se aceptaran mutuamente: "No hagas a los demás lo que no te gustaría hacerte a ti mismo". En este espíritu, Claudina aprendió a aceptar las faltas de los demás y a encontrar una palabra en defensa del prójimo.

Tuvo que luchar para superar los prejuicios y recomendaba a sus hermanas tener cierta reserva y control del juicio. Alentó la paciencia, la dulzura y la humildad. Sabía cómo colaborar y valorar el talento de los demás.

3. Experiencia personal viviendo la interculturalidad

La Interculturalidad es una realidad cotidiana en mi vida dada la diversidad de culturas en mi sociedad y porque la Congregación la anima. Eso ha creado en mí una disposición capaz de aceptar la diferencia y de buscar cómo vivir juntos en paz. Para ello, primero hay que trabajarse una misma. Yo intento hacerlo para superar mis prejuicios. Uno debe estar abierto a las razones de los demás. Por lo tanto, en mis relaciones con los otros reservo mi propio punto de vista y trato de ver la situación desde otro ángulo. Hago un esfuerzo para entender a la otra persona y escuchar su punto de vista, incluso si no estoy de acuerdo con ella, porque ella tiene el derecho de expresar su opinión y pensar así. El conocimiento de mis propias capacidades y mis límites, viendo que mis opiniones no son compartidas por todos, y la acogida que recibo de otros, me han ayudado enormemente a aceptar a los demás.

Muy consciente de que no lo sé todo, aprovecho cada nueva idea que me ayude a mejorar. En este sentido, la comunidad es de gran ayuda, alentando la comunicación entre nosotras, ayudándonos a descubrir el carácter peculiar de cada una, a respetar la libertad de las demás. La comunidad nos da la oportunidad de hablar sobre los valores que se tienen en otras sociedades, la celebración de fiestas, el estilo de vestir, la manera de dar la bienvenida a los

forasteros. Una muy buena idea es rotar en la cocina, cada uno cocina según su estilo tradicional, así podemos apreciar los platos especiales de otros países.

Al comienzo del año, nuestras comunidades se enfrentan al cambio de miembros. Nos falta confianza en las otras, dudando si discutir ciertos temas por si esto provoca un ambiente desagradable. Gracias a los esfuerzos mencionados por parte de cada una, la desconfianza se sustituye por la confianza y la vida puede comenzar a florecer.

Trabajando con jóvenes en Camerún, he encontrado que están más receptivos y relajados cuando se sienten acogidos y aceptados con todas sus diferencias y formas de actuar. He aprendido a conocer las costumbres de un país, los valores importantes, y apreciarlos. He aprendido a no comparar su país con el mío para no parecer superior o herir a la gente. Por el contrario, trato de analizar una situación en el contexto concreto. Ciertas expresiones que utilizo con reserva: "chez moi, chez vous" crea cierta distancia entre ellos y yo y los hace retraerse en sí mismos. Estos mismos jóvenes me han ayudado a reconocer que si digo, por ejemplo, "nosotros, en África", ven que yo también estoy involucrada personalmente y no se sienten juzgados, por lo que se abren más al diálogo.

Por tanto, sigo pensando que la interculturalidad no es una cuestión de cultura sino de personas. He vivido con personas de la misma cultura pero que han reaccionado de manera diferente a las mismas situaciones. Por lo tanto, es mejor detenerse ante la persona con quien se entra en una relación. Cuando uno conoce sus hábitos y está más familiarizado con sus formas de actuar, uno puede aceptar argumentos con la esperanza de encontrar algunos puntos de acuerdo.

La interculturalidad es asunto de todos y depende de mi decisión de estar abierta al extranjero, de rechazar cualquier juicio prematuro o precipitado sobre una persona; mi decisión de construir relaciones humanas marcadas por la sencillez, cortesía y respeto... aceptando todas las contradicciones de la vida, como lo hizo Claudina.

Conflictos, malentendidos y desacuerdos son inevitables a pesar de todas las buenas intenciones. Es difícil salir del propio marco porque ciertos valores están muy marcados y son difíciles de negociar. Cuando uno se burla, causa frustración y ruptura. A veces es doloroso abandonar el punto de vista, ser lo suficientemente humilde para reconocer la fuerza de las opiniones de los demás y renunciar a los propios. Es necesario recordar con frecuencia que no se trata de una competición, sino de buscar el modo de ser feliz que facilitará la vida a cada uno y nos hará más alegres y más eficaces.

II. SUGERENCIAS PARA UN EJERCICIO PRÁCTICO

Se trata de un juego donde cada uno de los participantes debe defender un continente que no es el suyo.

Objetivos:

- Reducir los prejuicios y diferencias para desarrollar la tolerancia
- Adquirir habilidades para aceptar las diferencias.
- Aprovechar la diversidad cultural, descubriendo los rasgos distintivos de cada uno y contribuir a una mayor comprensión entre los pueblos

Recursos:

- El grupo puede estar formado por 4 miembros y cada uno representa un continente diferente del suyo. Personas del jurado y un animador.
- Dos habitaciones, una para los participantes y otra para las presentaciones.
- Trajes, instrumentos musicales, sonidos especiales, etc.
- Tiempo: 30 minutos
- Preguntas preparadas, adaptadas a los participantes. Cada uno responde por turno a la misma pregunta.
- Temas alternativos de discusión: confesión religiosa, raza, profesión, tipos de personajes, etc

Presentación:

- Identidad: ¿Quién eres? - Localización geográfica, población, color de piel, recursos principales
- Social - valores de la mayoría de las personas
- Cocina - presentar un plato y explicar su carácter diferente
- Cultura - baile de disfraces y danza, etc.
- Ciencia - tecnología o innovación importante y su aportación al continente y al mundo
- Relaciones humanas – Cómo contribuyes o cómo desearías contribuir a la promoción de un mundo global.

Reflexión y evaluación con los participantes:

1. ¿Cómo te sientes?
2. ¿Qué te ha parecido difícil al hacer este ejercicio?
3. ¿Cómo lo has superado?
4. ¿Ha cambiado tu visión sobre otros continentes?
5. ¿Qué piensas hacer para favorecer el espíritu de comunión allá donde estés?

Observaciones

Este ejercicio presupone un estudio serio del tema a defender para poder dar información precisa.

Los participantes experimentarán la dificultad de entrar en la piel de otro. Esto exige buena voluntad, disposición a la conciliación o a cambiar el propio punto de vista.